

Evolución y características generales de la Generación del 27 a través de algunos de sus principales autores: Salinas, Lorca, Alberti, Cernuda y “Las Sinsombrero”.

1. RASGOS GENERALES

Llamamos *Generación del 27* o *Grupo poético del 27* a un conjunto de poetas que comenzaron a publicar su obra en los años 20 y que llevaron a cabo una gran renovación de la lírica española. Son considerados miembros del grupo autores como Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Dámaso Alonso, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre; pero a ellos hay que añadir una serie de mujeres, habitualmente olvidadas, que convivieron con ellos, compartieron valores ideológicos y artísticos e hicieron importantes aportaciones a la literatura de la época: “las Sinsombrero”.

La convivencia en este periodo de tres destacadas generaciones literarias (la Generación del 98, la Generación del 14 o novecentista y la Generación del 27) justifica que se hable en esta época de una *Edad de plata* de la literatura española.

Entre los **rasgos** que permiten hablar de una generación o grupo destacan, además de las coincidencias de edad, las siguientes:

- Coincidencias sociales e ideológicas: la mayoría provienen de familias burguesas y acomodadas y adoptan posiciones políticas liberales y progresistas.
- Relaciones personales estrechas, con la Residencia de Estudiantes y la Residencia de Señoritas de Madrid (ligadas a la Institución Libre de Enseñanza) como eje aglutinador.
- Admiración por personalidades de la época como José Ortega y Gasset (filósofo y ensayista que reflexiona sobre los movimientos de vanguardia, y cuya *Revista de Occidente* dio acogida a muchos de estos poetas), Ramón Gómez de la Serna (el gran divulgador de los movimientos vanguardistas en España) y Juan Ramón Jiménez, por cuya poesía pura sintieron admiración, al menos en los inicios de sus carreras, la mayor parte de estos poetas.
- Realización de actividades comunes que potenciaron su conciencia de grupo. Además de la colaboración en diversas revistas literarias (*La Gaceta Literaria*, la *Revista de Occidente*, etc.) fue muy relevante la inclusión de la mayoría de estos autores en la antología de la poesía española realizada por Gerardo Diego en 1932, así como la participación en el acto de homenaje a Luis de Góngora con motivo del tercer centenario de su muerte, celebrado en Sevilla en 1927, de ahí el nombre del grupo.
- Concepción exigente de la poesía e interés por la renovación del lenguaje poético.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que frente a otras generaciones y a los grupos vanguardistas, el Grupo del 27 manifiesta dos **diferencias** fundamentales:

- No rompen con la tradición literaria, sino que, por el contrario, combinan la influencia de diversas vanguardias con la admiración por los clásicos españoles y la literatura popular.
- No existe una estética homogénea ni en el conjunto del grupo, ni, en muchos casos, en la obra de un mismo autor.

En cuanto a los **temas** tratados, destacan el amor (vinculado con el deseo de plenitud del individuo, por lo que su falta de realización provoca dolor y frustración); la muerte y el destino trágico del hombre; la naturaleza (como entorno, como manifestación de la añoranza de la infancia, o como expresión de una concepción unitaria del universo); el mundo moderno (la ciudad, los espectáculos de masas, los inventos, etc., vistos inicialmente con un espíritu

positivo e incluso entusiasta, pero valorados de forma crítica más tarde, como fuentes de deshumanización y desarraigo), y las preocupaciones sociales.

Estilística y formalmente existe una gran heterogeneidad entre los autores, e incluso entre los distintos libros de cada uno de ellos, pero son notas destacadas del grupo, en diferentes momentos, la importancia de los símbolos y las metáforas (que se tornan irracionales con la influencia del Surrealismo), la revitalización de formas métricas clásicas como el romance, el soneto o las décimas, y el desarrollo del verso libre.

2. EVOLUCIÓN

Se suelen reconocer tres etapas en la evolución del grupo, aunque cada una de ellas tiene cierta heterogeneidad y no todos los autores evolucionan de la misma manera:

a) Primera etapa (hasta 1928 aprox.): Se corresponde con sus primeros libros. Las tendencias dominantes son la *poesía vanguardista* “deshumanizada” (la influencia futurista y ultraísta es notoria en la obra inicial de G. Diego, P. Salinas o R. Alberti), la *poesía pura* de tipo intelectual, muy influida por Juan Ramón Jiménez (p.e. en la poesía amorosa de Salinas o en casi toda la obra de J. Guillén) y el *neopopularismo*, asimilación y reelaboración culta de la lírica popular (p.e. *Marinero en tierra*, de Alberti; o *Romancero gitano*, de Lorca). Suele asociarse esta primera etapa con una poesía en general deshumanizada, aunque el neopopularismo implica ya un proceso de rehumanización lírica que se acentuará en la segunda etapa.

b) Etapa de rehumanización (a partir de 1929 aprox. y hasta la Guerra Civil): Los conflictos básicos del hombre (amorosos, existenciales y sociales) pasan a constituir el tema fundamental. Dentro de este proceso general se puede reconocer una línea *neorromántica*, en la que es muy patente la influencia de Bécquer (p.e. *Donde habite el olvido*, de Cernuda), una poesía *surrealista*, caracterizada por la utilización de imágenes visionarias o irracionales (p.e. *Poeta en Nueva York*, de Lorca, y *Sobre los ángeles*, de Alberti) y, en el caso de algunos poetas con un compromiso político más directo, una *poesía social* y combativa (p.e. *El poeta en la calle*, de Alberti).

c) Posguerra y exilio (desde 1939): Terminada la Guerra cada uno de ellos adopta un rumbo poético propio, si bien dominan las preocupaciones existenciales (p.e. *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso), la reflexión sobre el paso del tiempo (Cernuda) y la expresión de la nostalgia del exiliado (Cernuda y Alberti).

3. PRINCIPALES POETAS DEL GRUPO

3.1. Pedro Salinas (1891-1951)

Nació en Madrid. Ejerció como profesor de literatura en varias universidades españolas y europeas. En 1936 se exilió y continuó su labor académica en Estados Unidos, donde murió.

Pedro Salinas definió su poesía como un medio de acceder a la esencia de las cosas, concepción heredada de Juan Ramón Jiménez. Los temas fundamentales de su poesía son el amor (su tema central) y la búsqueda del conocimiento.

La poesía de Salinas es el resultado de un proceso de depuración formal. Domina el verso corto sin rima en el que abundan los paralelismos y los juegos de construcciones. Semánticamente sobresalen los juegos conceptuales, las paradojas, las antítesis... Por ello se suele considerar una poesía muy intelectual, aunque también muy emocionante.

En su obra se suelen reconocer tres etapas:

- **Primera etapa:** Muy influido por la poesía pura de Juan Ramón y los movimientos de vanguardia (Creacionismo, Futurismo...), de modo que dedica poemas a la bombilla o al automóvil, por ejemplo. Los libros más importantes de este periodo son *Presagios* (1923), *Seguro azar* (1929) y *Fábula y signo* (1931).
- **Poesía amorosa:** Es la parte más valiosa de la obra de Salinas y abarca la trilogía compuesta por *La voz a ti debida* (1933), *Razón de amor* (1936) y *Largo lamento* (1939). El tema central es la experiencia amorosa, al tiempo espiritual y erótica, que produce felicidad y permite al yo alcanzar su plenitud. Los dos primeros libros celebran el nacimiento del amor, su consecución y mantenimiento; el último reflexiona sobre su pérdida.
- **Poesía del exilio:** Es una poesía teñida de tristeza y angustia por los acontecimientos vividos: la guerra y el exilio. La crítica de la sociedad de la época se combina, pese a todo, con la confianza en la vida. Destacan los libros *El contemplado* (1946) y *Confianza* (1955).

3.2. Federico García Lorca (1898-1936)

Nació en Fuentevaqueros (Granada). Estudió Derecho y Filosofía y Letras en Madrid, donde conoció a otros destacados artistas, sobre todo a raíz de su estancia en la Residencia de Estudiantes. En 1929, tras una crisis personal, viajó a Nueva York, donde escribió uno de sus libros capitales. Lorca fue también un importante autor teatral. En 1932 fundó la compañía *La Barraca* para difundir por los pueblos de España el teatro del Siglo de Oro. Murió asesinado en Granada al comienzo de la Guerra Civil.

La obra de Lorca es muy creativa y original y en ella se alternan y funden, según los casos, elementos y tradiciones muy variados: la poesía popular, la lírica arábigo-andaluza, el romanticismo, la literatura de los Siglos de Oro, la Biblia, los mitos primitivos, el surrealismo...

En la obra de Lorca se combinan dos extremos: el vitalismo por un lado, y la frustración y el destino trágico por otro. Sus temas predilectos son así el amor y el deseo, condenados con frecuencia al dolor y el fracaso; la frustración y la esterilidad; el destino trágico, la violencia y la muerte; la lucha entre libertad y represión; y la marginación social, plasmada en personajes como los gitanos, los negros, los niños pobres o las mujeres.

Estilísticamente en la poesía lorquiana destacada el uso de símbolos (la luna, los metales o el color verde, símbolos recurrentes de muerte; el agua o el caballo, símbolos del deseo; la sangre, símbolo de vida o muerte; la arena, símbolo de esterilidad; etc.), las personificaciones de elementos naturales y de objetos, las metáforas (tanto de tipo tradicional como irracionales) y la explotación de recursos populares (las repeticiones y paralelismos, los estribillos, las exclamaciones, etc.). En cuanto a la métrica, Lorca manejó con maestría tanto las composiciones tradicionales (coplas, romances, sonetos...) como el verso libre.

Las obras poéticas más importantes de Lorca son las siguientes:

- **Poema del cante jondo** (publicado en 1931, aunque fue escrito unos años antes): Los motivos más tristes del cante popular andaluz le sirven para proyectar sus propias angustias.
- **Romancero gitano** (1928): Tiene por protagonistas a los gitanos, seres vitalistas y marginados, que simbolizan el destino trágico y la imposibilidad de realización personal. El libro funde elementos populares (p.e. el uso del romance), por lo que constituye un ejemplo de la corriente neopopularista, con la influencia culta y vanguardista (en especial, el uso de metáforas insólitas e irracionales).
- **Poeta en Nueva York** (compuesto durante los años 1929 y 1930 pero publicado póstumamente en 1940.) En uno de los libros capitales del surrealismo español. La ciudad de Nueva York se

convierte en símbolo de la moderna civilización industrial. Mediante complejas imágenes visionarias, Lorca expresa su desgarrada protesta ante la vida deshumanizada, el poder del dinero o las brutales desigualdades sociales.

- “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” (1935): Es una estremecedora elegía en cuatro partes escrita a raíz de la muerte en la plaza de este torero, un personaje polifacético muy estimado por Lorca y otros poetas del 27. El poema funde elementos populares y surrealistas.
- *Sonetos del amor oscuro* (compuestos en los años 30 pero no publicados íntegramente hasta 1986). Desarrollan el tema de la frustración amorosa combinando motivos y formas clásicos con metáforas vanguardistas.

3.3. Rafael Alberti (1902-1999)

Nació en Puerto de Santa María (Cádiz). En 1917 se trasladó con su familia a Madrid, donde en un principio se dedicó a la pintura. Durante la Segunda República se afilió al Partido Comunista y participó activamente en la vida política durante la Guerra Civil. Al acabar esta, se exilió, primero en Francia, después en Argentina y finalmente en Italia. En 1977 regresó a España y en las primeras elecciones democráticas consiguió un acta de diputado por el Partido Comunista. En 1983 obtuvo el Premio Cervantes.

La obra de Alberti es abundante y heterogénea en estilos y temas. Las fases más importantes de su producción son las siguientes:

- **Neopopularismo:** Recreación de la lírica tradicional y de la poesía clásica. La obra más representativa es *Marinero en tierra* (1925), cuyo tema central es el mar, símbolo del paraíso perdido de la infancia y la adolescencia.
- **Barroquismo y vanguardia:** En libros como *Cal y canto* (1929) combina el lenguaje barroco, reflejo de la admiración por Góngora, con el vanguardismo y los motivos futuristas.
- **Surrealismo:** Inmerso en una fuerte crisis personal escribe *Sobre los ángeles* (1929), otra de las obras cumbre del surrealismo español. Recurriendo a las imágenes visionarias, la voz lírica presenta a unos enigmáticos ángeles que personifican sus sentimientos de desolación, angustia y dolor.
- **Poesía social y política:** Como intelectual al servicio del Partido Comunista, Alberti expone en esta poesía su crítica al capitalismo y su defensa de la revolución. Es una poesía muy desigual que en ocasiones cae en lo panfletario. Los títulos fundamentales son *El poeta en la calle* (1931-36) y *De un momento a otro* (1932-38).
- **Poesía del exilio:** Los temas dominantes son la añoranza de la patria y el recuerdo de la juventud perdida. Entre los libros de este periodo destacan especialmente *A la pintura* (1948), en el que se evoca y exalta a las grandes obras de este arte, y *Retorno de lo vivo lejano* (1952).

3.4. Luis Cernuda (1902-1963)

Nació en Sevilla, en cuya universidad fue alumno de Pedro Salinas. En 1928 se trasladó a Madrid. En 1938 se exilió de España y vivió sucesivamente en Inglaterra, Estados Unidos y México, países en los que ejerció como profesor universitario. Murió en México en 1963.

El tema central de la poesía de Cernuda, consecuencia de su personalidad solitaria y retraída, es la expresión de su íntima insatisfacción ante la vida: el choque entre su deseo de realización personal y los límites impuestos por el mundo, el conflicto entre la realidad y el deseo (que es precisamente el título que eligió para agrupar el conjunto de su poesía). En relación con este tema general se encuentran los temas centrales de su obra: el amor, la evocación de la infancia y la juventud, la soledad y el exilio.

En cuanto a la forma, Cernuda utiliza por lo general el verso libre. Es de destacar su uso de un estilo sencillo, muy próximo a veces al tono coloquial de la lengua hablada.

En su obra se suelen reconocer tres etapas:

- **Primera etapa:** Sus primeros libros se inscriben en la línea de la poesía pura (*Perfil del aire*, 1927) y en la corriente de imitación de la poesía renacentista (*Égloga, elegía, oda*, 1927-28).
- **Segunda etapa:** Se corresponde con las obras más importantes de Cernuda, en las que funde romanticismo y surrealismo. En *Un río, un amor* (1929) Cernuda expresa su deseo de amor y de libertad, que, sin embargo se ve abocado a la frustración y la soledad; en *Los placeres prohibidos* (1931) defiende su derecho al amor homosexual; y en *Donde habite el olvido* (1932-33) se intensifica la frustración y el desengaño.
- **Etapla del exilio:** Los temas dominantes son el desarraigo del exiliado y la vivencia del paso del tiempo, muy presentes en su último libro, *Desolación de la Quimera* (1962).

Como ya se ha comentado, Cernuda reunió toda su producción poética bajo el título de *La realidad y el deseo*.

La poesía de Cernuda de su segunda y tercera etapas, marcada el intimismo, la emoción, la cercanía y el tono conversacional, ha tenido una gran influencia en la poesía española posterior, en especial en la “Poesía de la experiencia” de autores de la generación de los 60 como Jaime Gil de Biedma, y en la obra de poetas actuales que siguen esa línea como Luis García Montero o Felipe Benítez Reyes.

3.5. “Las Sinsombrero”

Se conoce con este nombre, a raíz de un documental realizado en 2015, a una serie de mujeres pensadoras (como María Zambrano), artistas (como Maruja Mallo) y escritoras pertenecientes al Grupo del 27. Este apelativo proviene del gesto de quitarse el sombrero en la calle, algo que en la época se consideraba inadecuado y provocador, y que algunas de ellas hicieron un día en la Puerta del Sol de Madrid. Entre las escritoras del grupo sobresalen María Teresa León, Rosa Chacel, Carmen Conde (la primera mujer en ingresar en la RAE, en 1979), Concha Méndez, Josefina de la Torre y Ernestina de Champourcín. Estas dos últimas fueron las únicas mujeres incluidas en la 2ª ed. de la antología de poesía realizada por Gerardo Diego en 1934.

Los primeros libros de **Concha Méndez** (1898-1986), como *Surtidor* (1928), reflejan la influencia de la vanguardia con el protagonismo de motivos como el automóvil, el deporte o el cine. Posteriormente su obra se ve influida por el neopopularismo de Alberti y Lorca (*Canciones de mar y tierra*, 1930). Su obra se hace más dramática y emotiva con *Niño y sombras* (1936), dedicado al hijo que perdió en el parto. En el exilio la obra de Concha Méndez aborda fundamentalmente los temas del paso de tiempo, el recuerdo de la infancia y la nostalgia.

La poesía de **Ernestina de Champourcín** (1905-1999) suele dividirse en tres etapas: la “poesía del amor humano” (que evoluciona desde un romanticismo tardío a una poesía próxima a la poesía pura de Juan Ramón Jiménez), una “poesía del amor divino” (en el exilio, donde cobran protagonismo las inquietudes religiosas) y una “poesía del amor sentido” (tras su regreso a España, en 1974, en la que combina sus vivencias con sus recuerdos).

En la obra de **Josefina de la Torre** (1907-2002) cobra una importante presencia el paisaje litoral de las islas Canarias, su región natal, que en ocasiones evoca con nostalgia desde la distancia. Los temas más frecuentes de su poesía son la infancia, la soledad y la muerte. El tono íntimo y doloroso está especialmente presente en *Marzo incompleto* [1930-1936], cuyo tema central es la maternidad frustrada.

El Grupo poético del 27: Antología

PEDRO SALINAS

Navacerrada, abril

Los dos solos. ¡Qué bien
aquí, en el puerto, altos!
Vencido verde, triunfo
de los dos, al venir
queda un paisaje atrás:
otro enfrente, esperándonos.
Parar aquí un minuto.
Sus tres banderas blancas
–soledad, nieve, altura–
agita la mañana.
Se rinde, se me rinde.
Ya su silencio es mío:
posesión de un minuto.
Y de pronto mi mano
que te oprime, y tú, yo,
-aventura de arranque
eléctrico-, rompemos
el cristal de las doce,
a correr por un mundo
de asfalto y selva virgen.
Alma mía en la tuya
mecánica; mi fuerza,
bien medida, la tuya,
justa: doce caballos.

[*Seguro azar* (1924-28) 1929]

[*La voz a ti debida*, 1933, vv. 494-521]

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!

Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.
Sé que cuando te llame
entre todas las gentes
del mundo,
sólo tú serás tú.

Y cuando me preguntes
quién es el que te llama,
el que te quiere suya,
enterraré los nombres,
los rótulos, la historia.
Iré rompiendo todo
lo que encima me echaron
desde antes de nacer.
Y vuelto ya al anónimo
eterno del desnudo,
de la piedra, del mundo,
te diré:
«Yo te quiero, soy yo».

[*La voz a ti debida*, 1933, vv. 1290-1316]

Ayer te besé en los labios.
Te besé en los labios. Densos,
rojos. Fue un beso tan corto,
que duró más que un relámpago,
que un milagro, más. El tiempo
después de dártelo
no lo quise para nada ya,
para nada
lo había querido antes.
Se empezó, se acabó en él.

Hoy estoy besando un beso;
estoy solo con mis labios.
Los pongo
no en tu boca, no, ya no...
–¿Adónde se me ha escapado?–.
Los pongo
en el beso que te di
ayer, en las bocas juntas
del beso que se besaron.
Y dura este beso más
que el silencio, que la luz.
Porque ya no es una carne
ni una boca lo que beso,
que se escapa, que me huye.
No.
Te estoy besando más lejos.

Mientras el aire es nuestro

Respiro,
Y el aire en mis pulmones
Ya es saber, ya es amor, ya es alegría,
Alegría entrañada
Que no se me revela
Sino como un apego
Jamás interrumpido
—De tan elemental—
A la gran sucesión de los instantes
En que voy respirando,
Abrazándome a un poco
De la aireada claridad enorme.

Vivir, vivir, raptar —de vida a ritmo—
Todo este mundo que me exhibe el aire,
Ese —Dios sabe cómo— preexistente
Más allá
Que a la meseta de los tiempos alza
Sus dones para mí porque respiro,
Respiro instante a instante,
En contacto acertado
Con esa realidad que me sostiene,
Me encumbra,
Y a través de sus estupendos equilibrios
Me supera, me asombra, se me impone.

[*Cántico*, 1950.
Poema inicial de *Aire Nuestro*, 1968,
en el que se reúnen *Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*]

Perfección

Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día.
Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa,
Central sin querer, la rosa,
A un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente
Que el pie caminante siente
La integridad del planeta.

[*Cántico*, 1950]

Muerte a lo lejos

Je soutenais l'éclat de la mort toute pure (Valéry)

Alguna vez me angustia una certeza,
Y ante mí se estremece mi futuro.
Acechándolo está de pronto un muro
Del arrabal final en que tropieza

La luz del campo. ¿Mas habrá tristeza
Si la desnuda el sol? No, no hay apuro
Todavía. Lo urgente es el maduro
Fruto. La mano ya lo descortez.

...Y un día entre los días el más triste
Será. Tenderse deberá la mano
Sin afán. Y acatando el inminente

Poder diré sin lágrimas: embiste,
Justa fatalidad. El muro cano
Va a imponerme su ley, no su accidente.

[*Clamor*, 1957-1960-1963]

La afirmación humana (Anna Frank)

En torno el crimen absoluto. Vulgo,
El vulgo más feroz,
En un delirio de vulgaridad
Que llega a ser demente,
Se embriaga con sangre,
La sangre de Jesús.
Y cubre a los osarios
Una vergüenza universal: a todos,
A todos nos sonroja
¿quién, tan extenso el crimen,
No sería culpable?

La noche sufre de inocencia oculta.

Y en esa noche tú, por ti alborada,
A un cielo con sus pájaros tan próxima,
A pesar del terror y del ahogo,
Sin libertad ni anchura,
Amas, inventas, creces
En ámbito de pánico,
Que detener no logra tus esfuerzos
Tan enérgicamente diminutos
De afirmación humana:
Con tu pueblo tu espíritu
-Y el porvenir de todos.

[*Clamor*, 1957-1960-1963]

Columpio

A caballo en el quicio del mundo
un soñador jugaba al sí y al no

Las lluvias de colores
emigraban al país de los amores

Bandadas de flores
Flores de sí Flores de no

Cuchillos en el aire
que le rasgan las carnes
forman un puente

Sí No

Cabalgaba el soñador
Pájaros arlequines

cantan el sí cantan el no

[*Imagen* (1918-21) 1922]

El ciprés de Silos

(A Ángel del Río)

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi seño, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

[*Versos humanos* (1918-25) 1925]

Romance del Duero

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

[*Soria*, 1923, 1948, *Soria sucedida* 1977]

[El Mar. La Mar]

El mar. La mar.

El mar. ¡Sólo la mar!

¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?

¿Por qué me desenterraste
del mar?

En sueños, la marejada
me tira del corazón.

Se lo quisiera llevar.

Padre, ¿por qué me trajiste
acá?

[Si mi voz muriera en tierra]

A Rodolfo Halffter

Si mi voz muriera en tierra
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.

¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento una vela!

[*Marinero en tierra* (1924) 1925]

Con él

Si Garcilaso volviera,
yo sería su escudero;
que buen caballero era.

Mi traje de marinero
se trocaría en guerrera
ante el brillar de su acero;
que buen caballero era.

¡Qué dulce oírle, guerrero,
al borde de su estribera!
En la mano, mi sombrero;
que buen caballero era.

[*Marinero en tierra* (1924) 1925]

Los ángeles muertos

Buscad, buscadlos:

en el insomnio de las cañerías olvidadas,
en los cauces interrumpidos por el silencio de las basuras.

No lejos de los charcos incapaces de guardar una nube,
unos ojos perdidos,

una sortija rota

o una estrella pisoteada.

Porque yo los he visto:

en esos escombros momentáneos que aparecen en las neblinas.

Porque yo los he tocado:

en el destierro de un ladrillo difunto,
venido a la nada desde una torre o un carro.

Nunca más allá de las chimeneas que se derrumban,
ni de esas hojas tenaces que se estampan en los zapatos.

En todo esto.

Más en esas astillas vagabundas que se consumen sin fuego,
en esas ausencias hundidas que sufren los muebles desvencijados,

no a mucha distancia de los nombres y signos que se enfrían en
las paredes.

Buscad, buscadlos:

debajo de la gota de cera que sepulta la palabra de un libro

o la firma de uno de esos rincones de cartas

que trae rodando el polvo.

Cerca del casco perdido de una botella,

de una suela extraviada en la nieve,

de una navaja de afeitar abandonada al borde de un precipicio.

[*Sobre los ángeles* (1927-28) 1929]

Defensa de Madrid

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.
No olvides, Madrid, la guerra;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.
Rondan por tu cuello halcones
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.
Madrid: que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.
Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes.
Que cada barrio a esa hora,
si esa mal hora viniere
-hora que no vendrá-, sea
más que la plaza mas fuerte.
Los hombres, como castillos;
igual que almenas sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.
Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue.
¡Pronto! Madrid está cerca.
Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,
duro, al pie del agua verde
del Tajo, en Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenen
balas y balas que busquen
helar la sangre caliente.
Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,
profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda...
Sólo en él cabe la muerte.

[*De un momento a otro*, 1934-1939]

Retornos del amor tal como era

Eras en aquel tiempo rubia y grande,
sólida espuma ardiente y levantada.
Parecías un cuerpo desprendido
de los centros del sol, abandonado
por un golpe de mar en las arenas.

Todo era fuego en aquel tiempo. Ardía
la playa en tu contorno. A rutilantes
vidrios de voz quedaban reducidos
las algas, los moluscos y las piedras
que el oleaje contra ti mandaba.

Todo era fuego, exhalación, latido
de onda caliente en ti. Si era una mano
la atrevida o los labios, ciegas ascuas,
voladoras, silbaban por el aire.
Tiempo abrasado, sueño consumido.

Yo me volqué en tu espuma en aquel tiempo.

[*Retornos de lo vivo lejano*, 1952]

Canción 8

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!

Se le llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.

Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua.

[*Baladas y canciones del Paraná*, 1954]

La guitarra

Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil callarla.
Es imposible callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada.
Es imposible callarla.
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flecha sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.
!Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas.

[Parte del "Poema de la siguriya gitana",
en *Poema del cante jondo* (1921) 1931]

Romance de la luna, luna

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
– Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
– Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
– Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.

– Niño déjame, no pises,
mi blancor almidonado.
El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
¡Cómo canta la zumaya,
ay como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.
Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.

[*Romancero gitano*, (1923-27) 1928]

Romance de la Guardia Civil española

A Juan Guerrero, Cónsul general de la Poesía

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.
*
¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.
*

Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido,
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche
noche, que noche nochera.

*

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna, soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

*

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

*

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espuelas.

*

La ciudad libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.

Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.
En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios,
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

*

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente,
juego de luna y arena.

[*Romancero gitano*, (1923-27) 1928]

La aurora

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean en las aguas podridas.
La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.
La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus
huesos
que no habrá paraísos ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.
La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.

[*Poeta en Nueva York* (1929-30) 1940]

Pequeño vals vienés

En Viena hay diez muchachas,
un hombro donde solloza la muerte
y un bosque de palomas disecadas.
Hay un fragmento de la mañana
en el museo de la escarcha.
Hay un salón con mil ventanas.

¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals con la boca cerrada.

Este vals, este vals, este vals,
de sí, de muerte y de coñac
que moja su cola en el mar.

Te quiero, te quiero, te quiero,
con la butaca y el libro muerto,
por el melancólico pasillo,
en el oscuro desván del lirio,
en nuestra cama de la luna
y en la danza que sueña la tortuga.

¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals de quebrada cintura.

En Viena hay cuatro espejos
donde juegan tu boca y los ecos.
Hay una muerte para piano
que pinta de azul a los muchachos.
Hay mendigos por los tejados.
Hay frescas guirnaldas de llanto.

¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals que se muere en mis brazos.

Porque te quiero, te quiero, amor mío,
en el desván donde juegan los niños,
soñando viejas luces de Hungría
por los rumores de la tarde tibia,
viendo ovejas y lirios de nieve
por el silencio oscuro de tu frente.

¡Ay, ay, ay, ay!
Toma este vals del "Te quiero siempre".

En Viena bailaré contigo
con un disfraz que tenga
cabeza de río.
¡Mira qué orilla tengo de jacintos!
Dejaré mi boca entre tus piernas,
mi alma en fotografías y azucenas,
y en las ondas oscuras de tu andar
quiero, amor mío, amor mío, dejar,
violín y sepulcro, las cintas del vals.

[*Poeta en Nueva York* (1929-30) 1940]

Gacela del amor desesperado

La noche no quiere venir
para que tú no vengas,
ni yo pueda ir.

Pero yo iré,
aunque un sol de alacranes me coma la sien.
Pero tú vendrás
con la lengua quemada por la lluvia de sal.

El día no quiere venir
para que tú no vengas,
ni yo pueda ir.

Pero yo iré
entregando a los sapos mi mordido clavel.
Pero tú vendrás
por las turbias cloacas de la oscuridad.

Ni la noche ni el día quieren venir
para que por ti muera
y tú mueras por mí.

[*Diván del Tamarit* (1932-34) 1940]

El poeta pide a su amor que le escriba

Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena pues de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.

[*Sonetos del amor oscuro* (1936) 1984]

Unidad en ella

Cuerpo feliz que fluye entre mis manos,
rostro amado donde contemplo el mundo,
donde graciosos pájaros se copian fugitivos,
volando a la región donde nada se olvida.

Tu forma externa, diamante o rubí duro,
brillo de un sol que entre mis manos deslumbra,
cráter que me convoca con su música íntima, con esa
indescifrable llamada de tus dientes.

Muero porque me arrojó, porque quiero morir,
porque quiero vivir en el fuego, porque este aire de fuera
no es mío, sino el caliente aliento
que si me acerco quema y dora mis labios desde un fondo.

Deja, deja que mire, teñido del amor,
enrojecido el rostro por tu purpúrea vida,
deja que mire el hondo clamor de tus entrañas
donde muero y renuncio a vivir para siempre.

Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo,
quiero ser tú, tu sangre, esa lava rugiente
que regando encerrada bellos miembros extremos
siente así los hermosos límites de la vida.

Este beso en tus labios como una lenta espina,
como un mar que voló hecho un espejo,
como el brillo de un ala,
es todavía unas manos, un repasar de tu crujiente pelo,
un crepitar de la luz vengadora,
luz o espada mortal que sobre mi cuello amenaza,
pero que nunca podrá destruir la unidad de este mundo.

[*La destrucción o el amor* (1932-33) 1935]

Insomnio

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo
en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros,
o fluir blandamente la luz de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán,
ladrando como un perro enfurecido,
fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios,
preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?

¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

[*Hijos de la ira*, 1944]

Te quiero

Te lo he dicho con el viento,
jugueteadando como animalillo en la arena
o iracundo como órgano impetuoso;

te lo he dicho con el sol,
que dora desnudos cuerpos juveniles
y sonríe en todas las cosas inocentes;

te lo he dicho con las nubes,
frentes melancólicas que sostienen el cielo,
tristezas fugitivas;

te lo he dicho con las plantas,
leves criaturas transparentes
que se cubren de rubor repentino;

te lo he dicho con el agua,
vida luminosa que vela un fondo de sombra;
te lo he dicho con el miedo,
te lo he dicho con la alegría,
con el hastío, con las terribles palabras.

Pero así no me basta:
más allá de la vida,
quiero decírtelo con la muerte;
más allá del amor,
quiero decírtelo con el olvido.

[*Los placeres prohibidos*, 1931]

Si el hombre pudiera decir

Si el hombre pudiera decir lo que ama,
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;
si como muros que se derrumban,
para saludar la verdad erguida en medio,
pudiera derrumbar su cuerpo,
dejando sólo la verdad de su amor,
la verdad de sí mismo,
que no se llama gloria, fortuna o ambición,
sino amor o deseo,
yo sería aquel que imaginaba;
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos
proclama ante los hombres la verdad ignorada,
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en al-
guien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
como leños perdidos que el mar anega o levanta
libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.

T  justificas mi existencia:
si no te conozco, no he vivido;
si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

[*Los placeres prohibidos*, 1931]

[Donde habite el olvido]

I

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.
Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.
Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla, ausencia,
ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
donde habite el olvido.

[*Donde habite el olvido* (1932-33) 1934]

Peregrino

¿Volver? Vuelva el que tenga,
tras largos años, tras un largo viaje,
cansancio del camino y la codicia
de su tierra, su casa, sus amigos,
del amor que al regreso fiel le espere.

Mas, ¿tú? ¿Volver? Regresar no piensas,
sino seguir libre adelante,
disponible por siempre, mozo o viejo,
sin hijo que te busque, como a Ulises,
sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,
fiel hasta el fin del camino y tu vida,
no echas de menos un destino más fácil,
tus pies sobre la tierra antes no hollada,
tus ojos frente a lo antes nunca visto.

[*Desolación de la Quimera*, (1956-1962), 1962]

[...]

¿Adónde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza,
valle de eternas nieves y de eternas
melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

[G.A. Bécquer, *Rimas*, 67/LXVI]

Jazz-band

Ritmo cortado.
Luces vibrantes.
Campanas histéricas.
Astros fulminantes.

Erotismos.
Licores rebosantes.
Juegos de niños.
Acordes delirantes.

Jazz-band. Rascacielos.
Diáfanos cristales.
Exóticos murmullos.
Quejido de metales.

CONCHA MÉNDEZ, *Inquietudes*, 1926.

Se desprendió mi sangre para formar tu cuerpo.
Se repartió mi alma para formar tu alma.
Y fueron nueve lunas y fue toda una angustia
de días sin reposo y noches desveladas.

Y fue en la hora de verte que te perdí sin verte.
¿De qué color tus ojos, tu cabello, tu sombra?
Mi corazón que es cuna que en secreto te guarda,
porque sabe que fuiste y te llevó en la vida,
te seguirá meciendo hasta el fin de mis horas.

CONCHA MÉNDEZ, *Niño y sombras*, 1936.

Primavera

¡Toda la primavera dormía entre tus manos!
Iniciaste en un gesto la fiesta de las rosas
y erguiste, enajenada,
esa flecha de luz que impregna los caminos.

¡Toda la primavera!
Fervores del instante transido de capullos,
gracia tímida y leve del perfume sin rastro,
caricias que despiertan el sexo de las horas.
Brotaron de tus palmas en éxtasis gozoso
los trinos y las brisas. Y tu ademán secreto
despertó en rubores la pubertad del mundo.

¡Todo vino por ti! Porque tus manos lentas
ciñeron brevemente mi carne estremecida,
porque al rozar mi cuerpo
despertaste una flor que trae la primavera.

ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

Me busco y no me encuentro.
Rondo por las oscuras paredes de mí misma,
interrogo al silencio y a este torpe vacío
y no acierto en el eco de mis incertidumbres.

No me encuentro a mí misma
y ahora voy como dormida a las tinieblas,
tanteando la noche de todas las esquinas,
y no pude ser tierra, ni esencia, ni armonía,
que son fruto, sonido, creación, universo.

No este desalentado y lento desgansarse
que convierte en preguntas todo cuanto es herida.
Y rondo por las sordas paredes de mí misma
esperando el momento de descubrir mi sombra.

JOSEFINA DE LA TORRE, *Marzo incompleto*, 1968
[1930-1936].